

ALGUNAS ANECDOTAS DE MI VIAJE AL JAPON

Daniel Guibu



Image not found.

Capítulo 1

ALGUNAS ANECDOTAS DE MI VIAJE AL JAPON

Era un día martes por la noche de aquel caluroso febrero de 1983 en la ciudad de Lima en una reunión especial de familia en la antigua casa de mi tío en la Avenida San Eugenio en La Victoria con mis primos y tíos quienes iban a despedir a mi abuelo, a quien coloquialmente llamábamos "Olli" por ser un dismitivo de "Ojisan" que es abuelo en idioma japonés a mis padres y a mi, puesto que nos íbamos a tierras del lejano oriente, que en tiempos de Marco Polo llamaban Cipango o actualmente Japon.

Eran como cerca de las nueve de la noche cuando la reunión comenzó y con una cena ligera puesto que dentro de unas horas nos teníamos que dirigirnos al Aeropuerto para pasar por los controles respectivos antes de abordar aquel Avion CP Air Canadian Pacific.

Tras habernos tomado unas cuantas fotos, nos dirigimos en compañía de mis tíos al aeropuerto quienes nos ayudaban a cargar los equipajes en un camino que parecía una caravana, quedándonos mis padres y yo en la sala de espera mientras que mi tío que ya anteriormente había viajado nos hacía un ademán diciéndonos que entremos pues sino íbamos a perder el vuelo, pasando rápidamente para que nuestros pasajes, nuestros pasaportes y nuestros equipajes sean controlados por los miembros de los agentes de la línea aérea y diversos trámites más que no tomaba atención de las cosas por ser cosa de mayores y así pasar por ciertos pasadizos y salir a la pista donde había una escalera que nos llevaba al nuestro Avion.

Adentro del avión, la primera sensación que tuve era de un cierto miedo, pues era mi primer viaje en avión y no sabía como se sentía uno mientras que el avión despegaba o si aterrizaba.

De repente se cierran las puertas del avión, se encienden letreros de "ponerse los cinturones" y "no fumar" para después oír un aviso que decía :

-"Señores Pasajeros muy buenos días son las 12 de la medianoche, en esos momentos les indicamos que no deben de fumar y ponerse los cinturones de seguridad...", mientras el avión lentamente se iba moviendo iniciando el viaje y dicho mensaje también se repetía en idioma inglés.

Aquel mensaje era importante por explicar las medidas de seguridad y que debe de oírse pues se conoce donde están los chalecos salvavidas o las mascarás de oxígeno como medidas de emergencia.

De repente, el ruido de los motores se intensificaba e ir avanzando mas rápido hasta que el avión se puso de manera oblicua y así dejar tierra para surcar los cielos por casi 5 minutos dejando así la capital del Perú y dirigiéndonos a la ciudad de Vancouver en la Columbia Británica en Canadá, pasando del calor de Lima al frío del invierno del Hemisferio Norte.

Una de las primeras cosas que nos sucedió en aquel viaje se dio cuando las azafatas se pasean para darnos una toallita con agua caliente con el fin de limpiarnos la mano y que para el caso era de color naranja, el mismo color que identificaba a la línea aérea, puesto que mi padre se lavase las manos termina mordiendo por creer que era un Hot Dog y después nos sirvieron una comida ligera, mientras que el vuelo tenía algunos vacíos por lo que sentíamos como baches.

Cinco o Seis horas de vuelo se oye la voz del capitán del avión diciendo:

“Señores Pasajeros, en estos momentos estamos sobrevolando Mexico DF”

En esos momentos observé desde la ventanilla del Avion, muchas luces, algunos edificios, en medio de la oscuridad de la noche y regresar a mi asiento

-“¿Y que viste?”

-“Puras luces, interesante” – dije

Así siguió el vuelo algo monótono estando como 7 horas de vuelo, buscando como entretenerme con la música de un selector de canales o hasta de oír el audio de la película que se estaba exhibiendo que si no equivocó era una película en blanco y negro con Lana Turner a esas horas.

Tiempo después. El Avión prendió la señal de “No Fumar” y “Ponerse el Cinturón de Seguridad” poniéndose el avión en posición de aterrizaje, mientras que veíamos que afuera estaba amaneciendo.

-“señores Pasajeros, buenos días, hemos llegado a la ciudad de Vancouver en Canadá, capital del estado de Columbia Británica, son exactamente las siete de la mañana. Gracias por abordar el viaje, gracias por ser de nuestra preferencia amigos así que hasta una próxima oportunidad” – decía el Piloto del Vuelo

En aquel momento pasamos de un intenso frío de 9 grados después de haber estado en un lugar a 25 grados Centígrados de una Lima bajo el Fenómeno del Niño y a tres horas menos de donde estábamos pues en Lima, de donde partimos vivía el mediodía y en donde mis tios y mis

primos que nos despedían, se disponían a almorzar.

En aquel momento, solo estábamos de paso o como se dice haciendo una escala para tomar otro avión que según el itinerario iba a partir a las cinco de la tarde, teniendo que estar condenados a estar casi todo el día viviendo en el Aeropuerto de la ciudad de Vancouver entre pasajeros que vienen y van, anuncio de llegadas y partidas de los vuelos identificados con un número con procedencia si es llegada o con destino si era una partida y demás avisos como "zona de embarque" por ejemplo en idiomas inglés y en francés, mientras que afuera en medio del frío veíamos izado una bandera muy parecida a la bandera de mi país Perú, es decir una franja vertical de color rojo, una franja vertical de color blanco a su lado y otra franja vertical rojo pero al que se le agregaba una hoja de color rojo en la franja blanca formando así la bandera de donde estábamos que era Canadá.

Eran como cerca de las doce del mediodía, hora de almuerzo, teniendo que ir a la cafetería del aeropuerto

-“Could you tell me, how much does it cost?” [Podría decirme ¿cuanto vale?]

-“5 dollars” [5 dolares]

En ese momento mi abuelo dijo mostrando un billete, creo con el rostro de George Washington o Thomas Jefferson de color verde:

-“Yo tengo un dolar”

-“Espere padre, aquí la moneda también se llama dólar”

En aquel momento nos fuimos a la casa de cambios y cambiarlo por unos billetes de color verde también, denominados también dólar al igual que el billete verde me equivoco con el rostro de la Reina Isabel II para después con esos billetes comprar la comida que queríamos en aquel momento y así pasar el tiempo hasta alguien nos llamó para irnos en un tour se como se pudo dar por ser más menesteres de los adultos, saliendo a un bus para visitar la ciudad de Vancouver en casi tres horas de paseo por diversos lugares entre el barrio chino y conocer y ver algún tótem y parques de la ciudad para terminar el viaje.

Las dos siguientes horas terminó siendo aburrida pues seguíamos viendo a los pasajeros del aeropuerto en espera de que llegue el avión, hasta que siendo como cerca de las cuatro de la tarde, el cielo poco a poco se iba oscureciendo hasta oír que llegaba nuestro vuelo camino a las Islas Hawai en Oceanía y así abordar el avión camino a nuestra segunda escala

Aquel vuelo ciertamente lo hicimos bajo la oscuridad de la noche, dejando el continente Americano y cruzar el Oceano Pacifico con rumbo sur suroeste como cerca de cinco aburridas horas de vuelo, sin mucho contratiempo, teniendo que quedarnos un par de días en un hotel llegando en horas de la noche, teniendo que ir a dormir un rato para descansar después de tanto viaje.

En el primer día en Hawaii tras recibir la visita del Agente de Viaje, en una conversación mi abuelo le dijo que teníamos familia y que la había visito hace mucho tiempo cuando eran solteros, según recordaba de una visita de hace 20 años atrás.

Al poco rato, se apareció una mujer un poco mayor que mi madre quizás como de cuarenta o cincuenta años de edad de nombre Gloria y que con el hecho de ver a mi abuelo se comenzó a emocionar hasta abrazarlo recordando los momentos gratos vividos hace mas de veinte años cuando mi abuelo y mi abuela los visitaron en aquella lejana oportunidad y quizás pensando en como hubiese sido si mi mama se hubiese comunicado con sus hermanos, cosa que no pudo hacer por la "barrera" del analfabetismo que se dio con la conquista japonesa de Okinawa pero eso es parte de la historia.

Aquel día si mi memoria no me falla hubo una reunión familiar en el restaurante donde trabajaba en el segundo día para después visitar cada casa, pasando gratos momentos.

En aquel momento mi abuelo preguntó a Gloria sobre una sobrina llamada Shizuko y que según le dijeron que estaba por allí y dado que era su amiga la fueron a visitar.

Al llegar a su casa Shizuko la abrazó y le agradeció las muchas ayudas que recibieron en los años cincuenta ante un Japon derrotado por los EE UU en la Segunda Guerra Mundial, pasando gratos momentos, finalizando así un día mas regresando al hotel.

Al dia siguiente nuestro camino se dio con un tour por los diversos lugares de la Isla Oahu, una de las siete islas del archipiélago hawaiano, pasando por diversos sitios como ver la estatua del héroe local "Kamehameha" y terminar yendo a un jardín extenso que es un cementerio y que se llama Pearl Harbor y que en los años cuarenta o más exacto en Diciembre de 1941, cuando era una Base militar, recibió un ataque del ejército japonés como los libros de Historia nos mencionan y también visitar otros lugares que fueron escenarios de la Segunda Guerra Mundial y que ciertamente estaba censurado si eras japonés por lo que mis padres y yo entramos a ver esos lugares, mas no mi abuelo por ser japonés.

Después de esos gratos momentos tuvimos que dejar Hawai para dirigirnos a la capital del Japón y que hoy recuerdo con mucho cariño,

especialmente cuando veo la presentación de la Serie "Hawaii 5- 0" por reconocer muchos lugares que visité, para encontrar nuevas aventuras camino a La tierra de mis ancestros a casi 70 o 65 años después de que emigraran a tierras sudamericanas.

Otra vez al avión, sino me equivoco viajando en un Japan Air Lines y otra vez surcando el Océano Pacífico con rumbo de este a oeste que en realidad era pasar del lejano occidente al lejano oriente del mundo, sobrevolando las muchas islas que conforman el continente de Oceanía acompañados de un sol que prácticamente nos estaba acompañando durante casi todo el vuelo cruzando los muchos husos horarios de la tierra y sobretodo cruzar aquella línea imaginaria llamada "línea de cambio de fecha" de este a oeste por lo que de un lunes pasábamos al otro lado a estar en un día miércoles sin pasar por un día martes en el mes de Marzo de 1983 para llegar en la tarde de allá tras cerca de ocho horas de vuelo que por los cambios de hora nos parecía mas de 15 horas.

Después de llegar a la Capital del Japón, Tokio y hacer los chequeos respectivos entre control de pasaportes, visas, maletas y demás controles que se hacen, salimos a una ciudad lleno de edificios y de luces por todos lados, con un tránsito muy fluido camino hacia el hotel donde íbamos a pernoctar y tratar de descansar para adaptarse al lugar y no dormir por la tarde y estar despiertos de madrugada, puesto que para América sería dormir por la madrugada y estar despierto por la tarde como debe de ser.

Al llegar al hotel, vi un letrero en donde estaba escrito en japonés en donde se debía de llamar al número 3

En ese momento, mi abuelo tenía una duda, al cual le respondí que marque número 3 y allí le van a responder. Dicho y hecho.

- "¿Y tu como sabes?"

- "Miré lo que hay en la puerta"

Mi mamá miró y dijo:

- "Este es para llamar a emergencia, con razón respondieron rápidamente"

Después de un momento, hubo un temblor, que de acuerdo a las informaciones fue de Grado 5, saliendo un poco como locos haciendo alharaca, mientras que el resto de personas simplemente no hicieron nada, yéndonos después a dormir hasta el día siguiente.

Al día siguiente, tratando de acostumbrarnos a este horario terminamos levantándonos cerca de la hora de almuerzo, seguramente cerca de las doce, caminamos hasta llegar a un "Sobaya" o Restaurante de comida al

Paso que vende una sopa llamada Soba" y en donde los muchos obreros y empleados de oficinas cercanas iban a comer antes de continuar con su jornada laboral.

En aquel momento llegamos una tienda que era muy pequeña y donde llegaban los clientes de la tienda rápidamente y que eran atendidos por japoneses que terminaban atendiendo a todos y creo que menos a nosotros por vernos raros hasta que logramos que nos atendieron dándonos un gran tazón con una sopa Soba muy muy caliente casi como hirviendo y que tenía gran capacidad y que al final no pudimos tomarlo por estar caliente y estar muy llenos, mientras los clientes lo comían rápidamente casi sin digerir y comiendo mientras se soplaban cosa que en America es algo de mala educación haciendo rápidamente

Al salir de la tienda después de haber comido mi abuelo exclamó:

-“¡Que animaru!”

Riendonos por dicha exclamación, caminando después por las calles de la capital japonesa, lo curioso es que el público guardaba un orden similar al de los carros parando cuando el semáforo estaba en verde y parando con el semáforo en rojo como debe de ser.

Por la tarde, quizás cansados de tanto caminar nos fuimos al hotel un poco a descansar, cuando de repente comenzamos a ver un campeonato de Sumo, deporte ancestral del Japon del siglo IX que consiste en que un competidor trate de sacar a su rival del círculo que es la cancha de juego y que por aquella época no me interesaba tanto, pero que abuelo terminaba viéndolo con mucho interés como los gorditos competidores trataban de que su rival salga del círculo de competición así ganarlo, así mientras que uno de ellos trataba de empujarlo y el otro que no se dejaba mi abuelo terminaba diciendo “Ara, ara, ara”.

Al día siguiente por la noche recuerdo haber ido a un restaurante o mejor dicho una pizzería en donde los empleados y el personaje estaban vestidos como el recordado animador de programa infantil “El Tío Johnny” es decir tenían un sombrero sarita con una camisa rayas verticales en este caso Rojas y Blancas y pantalón oscuro. Tras pedir un plato vimos un video musical que era “Bohemian Rhapsody” de Queen

Días después nos tocó ir a la Isla de Okinawa a 10 años de su reincorporación a territorio japonés, puesto que estuvo bajo dominio norteamericano desde 1945 cuando Japon perdió la Segunda Guerra Mundial ante EE UU, un primero de marzo de 1983 si mi mente no se equivoca, llegando a conocer así a mi familia: a los primos hermanos de mi mamá y sus hijos

Okinawa es una pequeñísima isla situada entre las isla entre las Islas de Kyushu (Japon) y la Isla Taiwan en China que no es tan fácil verla si uno mira un mapamundi o al menos que sea vista a gran escala en Mapas de Google o de Bing ahora con el uso del Internet.

El hecho es que tan solo nos demoramos tan solo dos horas de vuelo partiendo desde la capital Japonesa, Tokio hasta llegar a la capital de Okinawa, Naha, en un vuelo sin mucho contratiempos usando una línea aérea que nunca había oído hablar hasta ese momento "All Nippon Always" o ANA.

Al llegar nos encontramos con unas personas que nos esperaban sin saber que parentesco tenían con mi abuelo y con ello con mi madre y conmigo, salvo unos tios que habían estado en Lima de 1978, quedándonos como 15 días en la casa de un tío, hijo del hermano mayor de mi abuelo que ya era una persona de mas o menos setenta años acompañados de la cuñada de mi abuelo que tenía como noventa años para aquella época y que según me decían que le gustaba La Lucha Libre conocida como "Catch as Can" y que terminaba pelando el Kanton Papa por provocar un cierto escozor en las manos y que a ella no le producía dicho escozor.

Durante esos días mi abuelo conversaba sobre distintas cosas con un japonés de antes de la Segunda Guerra Mundial, que es muy distinto al actual, por tener actualmente muchos vocablos provenientes del idioma ingles.

Entre una de las costumbres que se dieron es que yo tenía que entrar descalzo a la casa y caminar así por dentro de la casa hasta que yo salga a la casa para ponerme mis zapatos o zapatillas y entrar a sitios de la casa donde tenía como piso una esterilla llamada "Tatami" en donde de día se pone una mesita que es para estar de cuclillas y comer con los palillos chinos u "ohashi" en idioma japonés y después a la hora de dormir dicha mesita es retirada para poner un colchón para dormir en la madrugada y despertarnos cerca de las ocho de la mañana aproximadamente esperando de que sea claro, pero cierto día, nos despertamos y vimos que aun el cielo estaba mas o menos oscuro por allí, mientras que sentíamos el fuerte sonido de los truenos y de vez en cuando veíamos una intensa luz de los relámpagos pues estaba lloviendo de manera copiosa quedándonos en el cuarto hasta que esta lluvia cesase, luego del cual al salir vimos el reloj despertándonos tres horas después de lo acostumbrado es decir que el reloj marcaba las once de la mañana y toda la familia estaba bien despierta, con el cuarto ordenadito arreglado para ir a comer y todo eso por que no hay lluvias así en Lima siendo la primera vez el ver oído un trueno y ver relámpagos ante una lluvia que parecía estar en una ducha y que no hay así en la capital peruana. Aquel día nos quedamos en casa.

El primer domingo de aquel mes de marzo nos fuimos en caravana muy similar a las muchas caravanas de mi infancia cuando solíamos ir de Paseo en las calles de Lima, pero en esta vez fuimos con la familia de Okinawa para terminar yendo de sur a norte la pequeña isla partiendo de la ciudad de Urasoe, Naha, Ginowan, Kadena entre otras ciudades en casi hasta llegar a una especie de templo budista cuando de repente mi abuelo dijo:

-“Esa nube” – señalando una nube muy oscura, siendo una señal de una pronta lluvia

Al poco tiempo pensábamos ir hacia donde había un árbol, cuando las aguas de la lluvia comenzaban a caer, sin saber que hacer eso era peligroso y mas aun si había un fuerte viento, teniendo que regresar pronto a casa abordando rápidamente los carros, camino a casa, para salir en un viaje de nueve horas ciertamente llegando de noche para regresar quedándonos tan solo dormir hasta el día siguiente

Al día siguiente, me fui donde mis primos, a secas como digo no primos hermanos por hijos de primos hermanos, pasando gratos momentos saliendo un día de paseo a una tienda donde había pimbol y demás videos juegos que eran una novedad para la época encontrando a varios niños a quien yo terminé preguntando: “Do you speak English? [Sabes hablar el idioma ingles] y donde ciertamente muchos no sabían que responder. Recuerdo que aquella vez me fui con mi primo y ser como una especie de apostador de fichas de una carrera de caballos virtual y jugar un rato. Mas tarde, termine viendo en la casa lo que era una novedad para la época un videocasete, creo que en formato “Betamax” y que ciertamente terminé borrando algunas imágenes de gimnasia sin querer para después me digan “Don’t Touch [No toques]”

En uno de esos días termine por un Parque en Okinawa creo que se llamaba “Himeyuri”, no me acuerdo bien, en donde habían algunas casas antiguas de la Era Meiji de 1899 a 1905 aproximadamente. Al pasar por ese lugar mi abuelo se detuvo y comenzó a recordar su niñez y comenzó a decir:

-“Esa era mi casa” – señalando un aparato llenando su rostro de melancolía y tristeza – “eso siruve para hacer chancaca y aca , alli se ponía aca en el otro costado estaba mi hermano con el que jugaba y al otro estaba mi mama que cocinaba alli”

Luego de un rato nos comenzamos a ir y dijo: “yo soy de era Meiji”

Días después recibí en horas de la mañana una llamada que venía desde Lima en donde recibí la llamada de una tía hablando tan solo unos segundos aunque habló mas con mis padres y mi abuelo de cosas un poco para mayores del cual no me enteré y que supuse que era la hora de

llegada.

El ultimo o penúltimo día de nuestra permanencia en Okinawa lo celebramos con un espectáculo que era de bailes japoneses y había un grupo bailadoras flamencas en mas dos horas de show, ciertamente.

Tras dos semanas de haber estado en la Isla de Okinawa visitando a la familia nos fuimos por un tour por muchas ciudades del Japon, que en si no lo ubicaba en el mapa del Japón pasando por ciudades como Kumamoto en donde vi los osos en los templos budistas de la ciudad o de unos venados te hacían reverencia, hasta de encontrarme con un Sumotori [luchador de Sumo] caminando por las calles de Osaka, solo y vestido con un traje tradicional, pues allí se realizaba un torneo de sumo y encontrar por allí, en lo negativo hasta algunas mujeres adolescentes ebrias quizas desahogándose de haber tenido malas notas en el colegio.

Al final de cuentas pasamos a Nagoya a la antigua capital de Japon, Kyoto visitando templos budistas y hasta antiguos castillos feudales como imagen de que fue la Era Media de la Historia Japonesa a fines del siglo XVII cuando en Europa vivía la Edad Moderna de la Historia. Ciertamente recuerdo de uno de esos budas gigantes en un lugar donde habían muchas columnas de bambu y una de ellas con un hueco donde un niño se ponía a jugar gateando diciendonome que de ese grosor era la nariz del buda.

Lo gracioso es que un día que estaba en un taxi que nos había un tour, el taxista nos decía algo que como estaba en Japonés yo termine diciendo:

-“Olli, ¿que está diciendo?”

-“Ñañañaña” – me respondió, quizas avergonzado por hablar un japonés muy rudimentario pasado de moda, con viejos vocablos que ya no se usan en el idioma japonés y que han sido reemplazados por vocablos del ingles y algunos vocablos del idioma alemán tras perder Japón en la Segunda Guerra Mundial.

Ciertamente termine algo desconcertado de esa actitud por no comprender que estaba pasando, siguiendo asi camino a un templo en donde llegamos a un sitio donde uno terminaba purificando según su creencia dando dos palmadas.

Tiempo después en nuestra última parada llegamos a la ciudad de Yokohama, al sur de Tokio, donde tres sobrinos de mi abuelo que eran hermanos nos iban a visitar pero que ciertamente no se veian desde hace 20 años, según me contaron, estando en un restaurant cerca de las siete u ocho de la noche, cuando se apareció una mujer alta de más o menos treinta o cuarenta años de edad y al poco tiempo su hermano de treinta y cinco años que trabajaba como un Ingeniero de Sistemas, según me

dijeron llegó a ser número uno en los estudios de colegio y universidad y después a otra mujer de una mayor edad de que los anteriores que se reunieron después de mucho tiempo y en donde hubo una reunión en donde se dijeron de todo lo que habían en hecho en esos últimos 20 años y que ciertamente no entendía por hablarse en otro idioma pasándose así nuestra última noche antes de ir de regreso al Perú, puesto que ya se acercaba el mes de abril, mes del inicio de las clases escolares y con el iniciar mis estudios de secundaria en un nuevo colegio.

Al día siguiente, Martes 27 de marzo de 1983 llegamos a la ciudad de Tokio ya de regreso a casa, separándonos de nuestro abuelo yándonos al aeropuerto de Narita cerca de las diez de la mañana y abordar el camino de regreso.

Tres horas a la una de la tarde, tiempo de Tokio, mas tarde nos fuimos camino a Los Angeles y luego terminar en Lima, mientras que el avión seguía su camino a Sao Paulo pero eso es parte de otra historia.

Ciertamente todo iba normal cruzando de noche el Océano Pacífico y así pasar la línea imaginaria del Cambio de Fecha, para después pasar al día por casi una hora para después cruzar a oscuras el Océano Pacífico, mientras nos servían la comida, mas yo tenía sueño mientras el avión seguía su camino y sin darme muchas cosas que pasaban hasta que después de once horas de vuelo veamos nuevamente la luz del sol y oír al capitán de la nave decir:

-“Buenos días, Bienvenidos a la ciudad de Los Angeles son exactamente las 9 de la mañana del martes 27 de marzo de 1983”

En aquel momento, me quedaba extrañado por haber “retrocedido en el tiempo”, mientras el avión poco a poco iba aterrizando en la ciudad de Los Angeles.

Después de los chequeos respectivos, en lugar de ingresar al aeropuerto ingresamos a una carpa, quizás muy parecido a un circo, con luces sin lograr ver nada de la ciudad, probablemente porque la ciudad se estaba preparando para la organización de los Juegos Olímpicos del siguiente Año, quedándonos en aquel lugar aburridamente.

Dos horas después de escala tomamos el avión que nos llevaría a la capital del Perú, Lima, pasando muy cansados dirigiéndonos de norte a sur en un viaje cuya primera mitad tuvo muchas turbulencias, especial una que creo que sucedió mientras sobrevolábamos Centro América, cuando de repente el Avión comenzó a moverse tres veces como si hubiese tres baches y ver el letrero de “Ponerse los cinturones” prendido, pero tan solo unos cinco minutos que nos alertó un poco en medio de nuestro cansancio y seguir el vuelo lleno de turbulencias hasta que faltando como tres horas para llegar el viaje fue mas calmado hasta que

llegamos a territorio peruano cerca la medianoche para estar llegando en las primeras horas del miércoles, 28 de marzo de 1983 en medio del calor de verano y mas aun acentuado por la presencia del Fenomeno del Niño, regresando a nuestra realidad.

Esas algunas cosas que recuerdo de un viaje que hice hace 33 años atras